

La formación petrolera

*"Tenemos que aprender lenguajes nuevos
para evitar poner en peligro nuestro futuro"*

N. Postman y Charles Weingartner

La enseñanza como actividad crítica

No hace mucho tiempo, el Ing. Eitel H. Lauría escribió en el diario La Nación que "...la enseñanza de la ingeniería se ha convertido en un tema de importancia crítica en los países que, por su actual nivel de instrumentación tecnológica o por el rumbo impuesto a su desarrollo económico, aspiran a integrar una sociedad moderna con mejor calidad de vida en el siglo XXI."

La República Argentina está haciendo esfuerzos para encontrarse entre esos países. El futuro de la educación global debe constituir, en estos momentos, una de las mayores preocupaciones del gobierno nacional, de los gobiernos provinciales y de las casas de enseñanza.

Durante el transcurso del año 1990 ya se apreciaba, con claridad, el cambio que iba a ocurrir en la industria del petróleo y el gas natural en Argentina; y la demanda creciente de ingenieros para esta industria se pronosticaba -entonces- como una necesidad muy cierta.

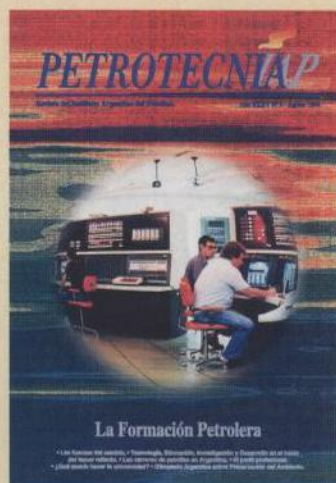
Seguros de ello, la **Sección Argentina de la Society of Petroleum Engineers (SPE)** y el **Instituto Argentino del Petróleo** decidieron encarar la mejora de la enseñanza de la ingeniería del petróleo, aunando sus esfuerzos para conseguir que una universidad del país dictase, **con criterio moderno**, esta carrera profesional con el apoyo fundamental de la industria.

Luego de conversar con distintas casas de estudios, se encontró en el Instituto Tecnológico de Buenos Aires la coincidencia de propósitos educativos y científicos que deben gobernar la enseñanza en la ingeniería. Rápidamente, se acordó con el ITBA la creación, en su ámbito, de la "Escuela de Ingeniería de Petróleos" y, para ello, se firmó un convenio el 24 de abril de 1991. Una buena parte de los principales gastos que demanda esta nueva carrera es soportado por 17 empresas petroleras de Argentina.

La preocupación y el compromiso con la educación de la Sección Argentina del SPE y del IAP no finaliza con lo hecho y logrado hasta aquí. En efecto, actualmente, se está trabajando en un plan para globalizar la enseñanza de la ingeniería de petróleos con universidades del interior del país y en diseñar la carrera de ingeniero en gas natural para el "downstream" de la industria.

Todo ha sido posible porque se halló en la industria la suficiente sensibilidad como para afrontar los cambios necesarios, en este caso, el de la enseñanza de la ingeniería del petróleo.

Sería preocupante, entonces, que en el debate actual sobre la reforma educativa, la sociedad industrial y la laboral no estén presentes para ayudar a delinear el perfil de los técnicos y profesionales que se necesitarán en los próximos años en este sector estratégico de la economía argentina.



Ing. Eduardo Rocchi